



La Lectura Popular

AÑO XVI

Orihuela 15 de Noviembre de 1898.

Núm. 366

HACHAZO LIMPIO

—Pero, hombre, ¿es posible que no haya medio de salvar á esta desdichada nación?—preguntábame hace poco un individuo quejándose de los males que nos agobian.

—No hay medio, le contesté, mientras no se dé el *hachazo*.

—¿Qué hachazo?

—Me explicaré.

Figúrese usted que se está arrancando un corpulento árbol; y que despues de haberle quitado muchas raíces, queda una que le tiene fuertemente asido á la tierra; ¿habrá manera de arrancar el árbol mientras no se de el hachazo á esa raíz?

Pues esto es lo que está sucediendo en España. El árbol de nuestras desdichas que todo el mundo quiere arrancar, ha recibido muchos golpes; el uno le ataca por aquí; el otro por allá; el uno le corta una raíz; el otro otra; pero nadie se atreve á cortar la principal que le tiene asido no á la tierra, sino al infierno de donde procede su venenosa savia. Esa raíz se llama *la libertad del mal*; la que hoy da derecho á todo el mundo para hablar, escribir, y obrar lo malo sin temor á Dios ni á los hombres. Mientras esa raíz maldita no reciba vigoroso hachazo, el manzanillo no se vendrá al suelo.

—Pero ¿usted sabe lo que pide? preguntó mi interlocutor. ¿Vá usted á derribar al final del siglo XIX el edificio de la civilización moderna basado sobre el derecho de....

—¿De lo torcido?..... Sí, señor.

—¡Que atrocidad!

—Pues por no proponerse esa atrocidad ha fracasado el programa del general Polavieja.

Los pueblos tienen hambre y sed de justicia; y el día que se presente un hombre decidido á dársela sin respetos humanos, ese hombre resultará un héroe; entre tanto no pueden cuajar héroes de otra casta.

España como Europa entera han empezado á sufrir las consecuencias de su gran pecado político, *la libertad del mal*, de que solo puede librarlas un gran arrepentimiento.

El sentido comun enseña lo que nadie puede negar; y es que antes que la mano ejecute piensa la cabeza; y que de la corrupcion de los pensamientos nace la corrupcion de las obras.

Siendo esto así, ¿cómo dudar que el desbarajuste que lamentamos es hijo de las libertades liberales cuyo constante objeto ha sido dar carta blanca á todas las malas ideas?

España es hoy un presidio suelto; y ¿quién ha convertido á sus hijos en presidiarios?; ¿quién ha hecho de esta nación piadosa, hidalga y varonil, una nación escéptica y envilecida?; ¿quién ha hecho de esta nación de héroes una nación de granujas?

Los que al amparo de la libertad de conciencia le corrompieron la conciencia; y al amparo de la libertad de imprenta y de enseñanza le llenaron la cabeza de errores, y el corazón de vicios.

¿Hay nadie que pueda dudar ya que el último empujon revolucionario de Setiembre acabó de arruinar á España?

¿Y cabe que España se regenere á la sombra del mismo árbol que la envenenó?

Pero ¿es que nos hemos vuelto locos?

Yo no entiendo á estos conservadores; yo no entiendo á estos católicos que van á misa, y dicen que creen en Jesucristo, y que se llaman liberales de solo nombre, pero que aman la sana doctrina.

Porque abro el catecismo de esa doctrina y leo: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con todas tus fuerzas*: es decir, SOBRE TODAS LAS COSAS.

¿Qué es amar á Dios sobre todas las cosas?

Quer.r antes PERDERLAS que ofenderle.

Abro el Evangelio, y leo: «Si tu ojo te

escandaliza SÁCATELE; si tu pié ó tu mano te escandalizan CÓRTATELOS; que más vale entrar tuerto, cojo ó manco en el reino de los cielos, que con ojos manos y piés en los infiernos.»

¿Por qué no aceptan esos católicos los principios de esta intransigencia trascendental?

¿Acaso hay dos Evangelios; uno para salvar al individuo, y otro para salvar la sociedad?

No; es que no quieren CORTARSE nada.

Pues hablemos francamente, caballeros, pues se aproximan momentos terribles; hablemos claro, y convengamos en que es preciso *cortarse* mucho ó perecer. No basta condenar el daño, sino que es preciso combatirlo y de veras, esto es, á hachazo limpio. Lo demás son pamplinas.

Pase que se equivocaran los primeros pasteleros oportunistas; pero ¿que se equivoquen los que han visto ya el resultado de sus pasteles? eso no puede pasar.

Cincuenta años de cataplasmas son muchas cataplasmas.

No hay conservador que hubiera aplicado tantas á un hijo suyo sabiendo que le empeoraban la enfermedad.

Alegar que se obra así, porque no es posible obrar de otra manera, es una mentira que nadie cree.

Si todos los que dicen *no puede ser*, dijese *combatamos*, estaba resuelto el asunto.

Lo que falta es abnegacion.

¿Qué sucedería si frente á una partida de dos mil hombres se formase un ejercito de cien mil; pero, cada uno de los soldados de este gran ejercito dijese *transijamos por que no es posible vencer?*

Que realmente sería imposible la victoria.

Pero ¿por qué?

Porque los que dicen «*transijamos*», no dicen *luchemos*.

Luego todo el secreto para la salvacion de España consiste, no en dar programas antibológicos, sino en luchar y no transigir con las falsas libertades que nos arruinan.

¿Y por qué no se hace esto?: Porque no hay abnegación; porque hay muchos estómagos y muchas cabezas, pero pocos corazones y menos conciencias.

Aun me parece estar oyendo á Silvela en el año 1891 cuando invitado á raer de España los partidos liberales contestó á su interpelante:

«¿Pero de veras cree su señoría que hay poder en la tierra, ni en el espíritu de las gentes, ni en la fuerza de los poderes de este mundo para borrar los partidos?»

«¿Es que su señoría tiene la esperanza ni puede dársela honradamente á nadie de que hay probabilidad ni posibilidad de destruir los gérmenes de ellos en ningún país de la tierra á la altura del siglo XIX en que nos encontramos?»

Lo mismo podía haber dicho:

«Pero de veras cree su señoría que hay poder en la tierra para acabar con las pulgas, los mosquitos, el cólera morbo asiático, la fiebre amarilla, el tifus y la lepra?»

«¿Puede su señoría tener la esperanza, ni dársela honradamente á nadie de que hay ni probabilidad siquiera de destruir los gérmenes de todas esas plagas?»

A lo cual hubiera podido contestársele.

«Es verdad; pero no por eso deja su señoría de rascarse cuando le pican esas pulgas. Y si se rasca cuando le pican las pulgas naturales, que son bien inocentes, ¿por qué no se rasca cuando le pican las pulgas políticas de venenosa picadura?»

Pues eso decimos ahora á todos esos hombres de orden que andan buscando remedios para los males de la patria sin decidirse á enarbolarse la bandera íntegramente católica bajo cuyos pliegues fué un día nuestra nación la nación más grande del mundo: «¿Si os pica, por qué no os rascais? Ahí teneis el hacha; descargadla contra las libertades de perdición que están devorando á España.»

¿No lo haceis?

Pues así os llameis Polavieja, Silvela ó Perico el de los Palotes, permitidme que os diga que..... no os pica.

Pero ya os picará.

Y entonces, cuando sea tarde, dareis la razón, quizás con las lágrimas en los ojos, á los que hoy desdeñosamente llamáis *ilusos*.

ADOLFO CLAVARANA

EL PUNTO DONDE PICA

Por la boca muere el pez.

El Tiempo, órgano del partido silvelista, acaba de descubrir el punto sensible donde la familia liberal-conservadora siente las picaduras

Dice así hablando de la peste de Viena.

«Terrible es una epidemia de peste bubónica; pero cabe preguntar si no es más terrible todavía la epidemia del antisemitismo que amenaza invadir á la mitad de Europa. Parece llegada la hora de que todos los hombres amantes de la humanidad se unan y adunen sus esfuerzos para exterminar esa verdadera secta del antisemitismo que amenaza dar al traste con la tolerancia; ese bien supremo conquistado á costa de tantas lágrimas y tanta sangre por las modernas sociedades.»

¿Lo quieren ustedes más claro?

El Tiempo, órgano de Silvela, se lamenta de que se le haga la guerra á los judíos que hace diez y nueve siglos crucificaron á Cristo, y hoy están crucificando á todos los católicos de Europa.

¿Y por qué?

Porque con esa guerra «se dá al traste con la tolerancia, que es el bien supremo conquistado por las modernas sociedades»

O lo que es lo mismo porque, con esa guerra se destruye el espíritu liberal entronizador no solo de los judíos, si no de todos los enemigos del Evangelio.

Aquí es donde duele á estos católicos que se llaman liberales.

¿A que para defender el espíritu liberal no tienen inconveniente en sacar el hacha?

Y sino que lo digan nuestras dos guerras civiles.

Ya es hora de arrancar caretas.

Sección instructiva.

La Iglesia madre de la libertad

La Iglesia ha sido siempre madre de héroes, y la única que ha defendido la libertad de los hombres de todas veras.

Y sino alla ván unas cuantas pruebas de las muchas que podemos dar y seguiremos dando.

A principios del siglo XIII San Juan de Mata fundó la orden de la Santísima Trinidad para la redención de cautivos. Solo en el primer viaje que hicieron á Africa dos de sus religiosos, lograron traerse en libertad ciento ochenta y seis redimidos; en el segundo viaje hecho por el mismo Santo en persona, se trajo consigo ciento veinte esclavos libertados.

Pocos años despues, S. Pedro Nolasco fundó la orden de la Merced con el mismo objeto; y no fueron menos sublimes ni menos fructuosos los sacrificios que hizo por la libertad humana. Solo en los dos viajes á la Moreria, redimió más de cuatrocientos

cautivos. Sus religiosos no solo hacian voto de pobreza, castidad y obediencia, si no que se obligaban tambien á quedarse cautivos si así convenia para redimir á sus hermanos. San Ramon Nonato, en cumplimiento de esta promesa, permaneció ocho meses cautivo; y hasta sufrió que le taladraran los labios con un hierro hecho ascua, y se los cerraran con un candado. S. Pedro Pascual, Obispo de Jaen, despues de emplear todas sus rentas en tan santo objeto, cayó él tambien prisionero; y cuando el clero de su diócesis le mandó varias partidas de dinero para su rescate, las invirtió todas en rescatar á otros, y continuó esclavo hasta que fué muerto por los agarenos.

Y no fueron solo los Trinitarios y Mercenarios los que trabajaron en esta santa empresa. Fueron tambien los dominicos, los franciscanos, los capuchinos, los jesuitas, y aun los sacerdotes seculares.

El célebre Obispo Las Casas combatió con un arrojo heroico la esclavitud de América, y llegó á ordenar á los confesores de su diócesis que negasen la absolución á los colonizadores que no diesen libertad á sus esclavos.

El mismo Las Casas obligó á Carlos V. á dar una ley en favor de los esclavos indios.

El Dominicano Valdivieso murió en 1539 á manos de un gobernador bárbaro á causa de sus trabajos en contra de la esclavitud.

Francisco de S. Miguel, dominico tambien, fué perseguido en el Perú por sus trabajos en este sentido; y tuvo que permanecer escondido un año entero en casa de un indio para huir de sus enemigos.

Otro dominico, Juan Ramirez, combatió sin descanso el tráfico de carne humana; y en 1583, presentó sobre esto á los prelados de Méjico una memoria que produjo excelentes resultados.

Anchieta, Lorenzana, Montoya y Diaz Taño, sacerdotes de la Compañía de Jesús, trabajaron en el Brasil con tanto ahinco contra los cazadores de hombres, que llegaron á conseguir permiso del Rey para armar á los indios y defender su independencia.

El P. Taño, en 1639, obtuvo del Papa Urbano VIII un rescripto en favor de los negros; y fué tanto lo que trabajó por ellos, que los irritados colonizadores europeos, intentaron saquear el Colegio de jesuitas de Río Janeiro, y lograron expulsar á estos de muchas partes despues de horribles vejaciones.

Pero los jesuitas no se asustaban por tan poco.

A principios del siglo diez y siete fundaron en el Paraguay una República Cristiana para proteger á los salvajes contra la crueldad de los europeos; les enseñaron á manejar las armas, y por este medio lograron en 1642 escarmentar á los cazadores de esclavos arrancando de sus garras á dos mil infelices Paraguayanos.

En 1639 los mismos jesuitas, despues de haber fundado hasta 30 ciudades de negros

libres, lograron otro triunfo del expedicionario Texiras que los perseguía, y si la política de Europa no les hubiese sido hostil, ellos solos hubiesen conseguido la libertad de todos los pueblos esclavos.

En fin, se iba no acabar nunca si quisiéramos narrar los trabajos de un S. Francisco Solano á quien adora el Perú llamándole el Apostol de las Indias; de un S. Pedro Claver á quien el mundo entero apellida el Apostol de los negros de un Alonso de Sandoval cuyo heroísmo admira á Nueva Granada, y de tantos hijos de la Iglesia católica que al ardiente impulso de su Caridad, ha sacrificado su existencia por defender la libertad de los hombres. El P. Olmedo de la orden de la Merced; Juan de Quevedo obispo de Darien; Ortiz y Menendez, obispo de Santa María; Diego de Lande, obispo de Yutacan. Agustin de la Coruña en Popayan, el Arzobispo Toribio en Lima; Garcia de Toledo; Domingo de Santo Tomás; el P. Nebrija; el P. Nobili; el P. Acosta; todos estos ilustres religiosos, y otros muchos que seria prolijo enumerar, combatieron con denuedo en favor de la libertad humana precisamente contra los que se llamaban hombres civilizados y la atacaban para satisfacer su ambición y su codicia.

Siempre ha sucedido lo mismo.

A la iglesia se le ha llamado enemiga de la libertad y sin embargo ha sido la única que la ha defendido de todas veras, aun á costa de la sangre de sus hijos.

En cambio, sus enemigos, al grito de *libertad!* no han hecho otra cosa que buscar la suya propia á trueque de esclavizar á los demás.

¡Qué contraste!

¿Cuándo querrá Dios que su luz nos haga abrir los ojos?

ADOLFO CLAVARANA.

SUETOS Y VARIEDADES

¡Ojo! ¡Ojo! ¡Ojo!

Es sabido que el infierno trabaja con asombrosa actividad para acabar de perder á España, pero no creímos que el afán de corromper al pueblo llegase á poner en juego tanta malicia.

Ha caído en nuestras manos un número de las hojitas de propaganda liberal y satánica que han empezado á publicarse en Valencia bajo el título de *Lecturas Morales é instructivas*. Son una copia fidelísima, una verdadera falsificación de las *Hojitas Populares* que se publican en Zaragoza.

Hasta la viñeta se parece para confundir mejor á los incautos.

El ejemplar que ha llegado á nosotros lleva el n.º 5 y figura una conversacion entre un padre y un hijo en la cual aquel trata de convencer á este de que el ser liberal es cosa santa; que Jesucristo fué liberal; que fué librepensador; que por eso combatió á

los sacerdotes; que estos son unos fanáticos; que todos los placeres que disfruta el hombre y todos los progresos se deben al *liberalismo* condenado por la Iglesia y un sin fin de disparates más.

Llamamos la atención del pobre pueblo victima de tantas seducciones. Lleven cuidado los padres de familia con lo que leen sus hijos. Lleve cuidado el pobre obrero con los papeluchos que le dán. Se trata de envenenarle el corazón despues de beberse su sudor.

Mejor dicho se trata de engañarle para explotarle mejor.

Eso quieren hoy los liberales; saben que están muertos; que el pueblo los ha conocido; que la guerra ha quitado un velo de los ojos, que se ha descubierto lo que son, y que corre peligro su farsa; y tratan de engañar sacando el Cristo viejo y falso que ellos suelen usar en tales casos para cubrirse de nuevo y seguir explotando el filón. ¡Ojo! ha llegado la hora de que los católicos trabajemos con más entusiasmo que nunca.

No podemos menos de recomendar con toda eficacia la creacion de asociaciones de propaganda católica de sanas lecturas como la del *Apostolado de la Prensa* de Madrid; como la que con el título de *Propaganda Católica popular* funciona en Zaragoza, la cual en 6 meses que lleva ha repartido *cientos doce mil* hojitas populares *tres mil quinientas* numeros de nuestra LECTURA; mil setecientos numeros de *El Pilar* y sobre *doscientos* folletos de varias clases; y como la que han fundado nuestros amigos de Sanlúcar de Barrameda cuyo celo incansable no se dá un punto de reposo en propagar la luz y la verdad.

¡Ay! del que se duerma en estas circunstancias. ¡Qué cuenta tendrá que dar á Dios!

APOSTOLADO DE LA ORACION

Hemos sabido con gusto que en Velliza, (Valladolid) se ha inaugurado el Apostolado de la Oracion y que el celoso párroco de aquel pueblo D. Gumersindo Blando ha logrado traer al mismo una preciosa estatua del Corazon de Jesús. ¡Adelante! ¡adelante! El triunfo es de los celosos. Algun dia recibirán el premio los hombres de fé que no descansan.

ACLARACION

Un celoso propagandista católico de Sevilla nos escribe diciendonos que ha causado mal efecto á algunas personas de aquella poblacion la poesia que publicó LA LECTURA en 15 de Setiembre último titulada «La Buenaventura» y que es posible que ello dé lugar á una acalorada discusion.

Sentimos no haber acertado en nuestro juicio literario.

Y conste que hacemos esta salvedad, no por temores ni respetos humanos, sino por que en punto á *delicadeza* nos gusta caer siempre del lado derecho.

Sancta, sanote sunt tractanda.

AVE MARIA-GRATIA PLENA.

¡Madre del Verbo Encarnado!
¡Madre de Dios! ¡madre mia!
Hoy brota en mí una alegría,
Que nunca he experimentado;
Permiteme que postrado
A tus plantas con fervor,
Venga á ofrecerte la flor
Más fragante y delicada,
Más hermosa y perfumada,
Que brotó jardín: *mi amor*.

En pos de las ilusiones
Del mundo, ciego he corrido;
Di la virtud al olvido;
Reñí con las devociones;
Desenfrenadas pasiones
Se apoderaron de mí;
Y en tan loco frenesí
Cuan depravada conciencia,
La misión de mi existencia
Creía cumplida así.

Tu maternal protección
Con constancia inalterable
Me ha hecho ver cuan execrable
De este mundo, es la ficción:
Cuán cierta la perdición
De quien sigue su camino;
Por eso con mejor tino,
Mi corazón, antes duro,
Busca hoy su amparo seguro,
En tu corazón divino.

Madre, préstame tu ayuda
Para vencer mis pasiones;
En todas mis aflecciones
Oyeme, cuando á tí acuda
Que si así lo haces no hay duda,
Este mísero mortal,
A tu manto virginal,
ha de vivir siempre asido,
Para ser, luego, admitido
En la patria celestial

Pedro Cortés Calvo.

Dispénsenos el inspirado autor de la anterior poesía (á quien devolvemos su cariñoso saludo) no la hayamos publicado antes.

FRAGMENTO

«Haz notar, pues, tú, venerable Hermano, á los individuos de esa Asociación católica; que Nos, al condenar repetidas veces á los secuaces de las *opiniones liberales*, no pretendemos hablar de los enemigos descubiertos de la Iglesia, que fuera ocioso hablar de ellos, sino de los que acabamos de indicar, quienes conservando el veneno oculto de los principios *católico-liberal* que mamaron quizá con la leche y defendiéndolos bajo pretexto de que no adolecen de manifiesta perversidad y de que en nada dañan, según su juicio, á la Religion, contribuyen á infundir en los espíritus, sembrando así en ellos el germen de esas revoluciones que traen en nuestros dias perturbado el mundo.»

(Breve de Pío IX al Obispo de Quimper, Julio de 1873).

LA IRA

¡Qué horrible está el hombre en el momento en que se siente dominado por ella!

Palidez cadavérica: los ojos inyectados en sangre, y como saliéndose de su órbita; contraída la boca; espumosos y amaratados los labios; crispadas las manos y pronto á lanzarse sobre su presa, escápase de su garganta un rugido, y ¡ay! del infortunado que en aquel instante sea víctima de su cólera.

Embotados sus sentidos en aquel momento, no hay para él acentos de piedad ni de conmiseración; el ruego le irrita, las lágrimas le enardecen más, la súplica le arrebatada, y sorda su alma, duro su corazón para todos los buenos sentimientos, aparta el obstáculo, arrolla cuanto se le opone y descarga el golpe homicida con fiera salvaje, con cruel ensañamiento.

Las más pequeñas causas, la más inocente contrariedad, el disgusto más leve, bastan para enardecer su ánimo.

¡Cuántas viudas, cuántos huérfanos, cuántas madres lloran toda una larga existencia de pesares causados por solo un momento de furor!

En los sombríos y nanseabundos patios de un presidio ó en el fondo del calabozo húmedo y oscuro de una cárcel, en días de llanto interminable, y en largas noches sin reposo y sin sueño, ¡cuántos infelices pagan también un rápido momento, en que la ira mal dominada convirtióles en infames homicidas!

¡Cuántos han desgarrado con brutal herida el blando pecho de la mujer amada, en un instante de celos tal vez infundados, hostigados por la ira irreflexiva que ciega y desvanece!

¡Y cuántos han sacrificado al amigo más querido, al hermano, al padre á su mismo hijo ese terrible relámpago de locura y de extravío, al que llamamos iral

Y, despues, ¡cuántos ayes de suprema angustia! ¡cuántos ardientes besos sobre la helada frente de la víctima! ¡qué desesperacion tan espontánea! ¡qué remordimientos tan horribles! ¡qué peso tan inmenso en la conciencia!

Juventud, amor gloria, alegría, paz del hogar, goces inefables de la existencia; ¡todo perdido para siempre! ¡todo negro en el espacio! ¡todo negro en el alma.

•••

La ira es un pecado mortal.

¿Como curar á la sociedad de esa enfermedad y pecado tan terrible?

Encauzando por buen sendero los sentimientos del niño, inclinándole á la afe-

bilidad y práctica religiosa, reprimiendo con mano fuerte y sin ninguna contemplacion todos los arrebatos de su carácter, haciendo así que la paciencia y la templanza sean su escudo en todas las pequeñas contrariedades de su infantil edad.

La cólera es mala consejera.

En todas las esferas de la actividad humana, en todos los puestos en que la suerte pueda colocar al hombre, la persuacion y el cariño ganan más voluntades y hacen prosélitos que el desden imperioso que denigra y exaspera.

El superior ha de serlo por su inteligencia y por su bondad.

El hombre iracundo, nunca será respetado: cuando más, causará miedo.

Y lazos que estrecha el temor, suelen romperse bruscamente.

Manuel Valera Garcia

TRABAJAR PARA SU DAÑO

La madre de un muchado campesino ganaba de comer hilando lino.

Y el muchacho, grandísimo galopo,

la hurtaba una porción de cada copo.

Juntando las porciones fué tejiendo

un látigo tremendo

con la benigna idea

de zurrar á los chicos de la aldea.

Mos ocios del amigo no eran buenos;

la intención, por lo visto, mucho menos;

Dióse á pelar la rueca tanta prisa,

que hubo la madre de notar la sisa

y registrando desde el piso al techo,

el látigo encontró de hurtillos hecho.

Cogióle furibunda

y el hijo dió con él tan recia tunda,

que á contar de las posas al cogote,

no le dejó lugar libre de azote,

diciendo al batanarle de alto abajo:

—¡Mira cómo te luce tu trabajo!

A robar te llevó tu mal deseo,

y con el robo yo te vapuleo.

Siempre verás que el vicio

se labra por sus manos el suplicio.

Juan Eugenio Hartzembusch.

LOS CAFES.

«Quien quita la ocasión quita el pecado.»

El dinero que consume un café no vale ni la mitad del inmenso caudal de orden, de amor al trabajo, de virtud y de talento que devora.

Ese mármol blanco, alrededor del que se sientan seis personas en medio ó en el rincón de un café es insaciable, atrae como un abismo, y sujeta como una cadena.

Entrar en un café es como entrar en un laberinto, del cual no se sabe salir.

(Selgas.)

MÁXIMA

Tres cosas son necesarias á un cristiano segun el Nacianzeno «Guardar pura la fé; hablar siempre verdad; y ser casto de alma y cuerpo.

LOS MASONES EN FRANCIA

El periódico inglés *The masonic key*, publicaba últimamente el número de masones que hay en todo el mundo; resultando que éste acciende en Francia á 23. 800, pertenecientes á 476 logias. Es decir, que ese exiguo número comparado con la población total de la vecina República, es la que impone su voluntad á 36 millones de habitantes.

FORTALEZA

¿Por qué los corazones miserables,
por qué las almas viles,
en los recios combates de la vida,
ni luchan ni resisten?

El espíritu humano es más constante
cuanto más se levanta;
Dios puso el fango en la llanura y puso
la roca en la montaña.

La blanca nieve, que en los montes valles
derritese ligera,
en las altivas cumbres permanece
inmutable y eterna.

IGUALDAD ANTE DIOS

Ante Dios, Señor de todo lo criado, iguales son el pobre y el rico, y el que se titula señor y el que hunde en el polvo su cabeza reconociéndose siervo. Todos son hijos de Dios y herederos de su gloria, porque por todos igualmente derramó Jesucristo su preciosísima sangre.

Todas las demás igualdades con que os aturden los oídos, mentira, mentira, mentira.

(Aparisi Guijarro.)

BIBLIOGRAFIA

IMITACION DE CRISTO por Tomás de Kempis, traduccion del P. Nieremberg, añadida con la Imitacion de la Santísima Virgen y otras devociones. Véndese en la librería de Hernández. —Paz; 6. Madrid, al precio de 0'75 psetas ejemplar.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir con ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las escuelas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos enaños y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana literatura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, Administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semanâ Católica*, Bolsa 10, y en las demás correspondencias católicas.